República de El Salvador — América Central — Año 2º

EL FÍGARO

SEMANAL DE LETRAS

Tomo II — San Salvador, Domingo 14 de Abril de 1895 — Num 1.

Redactores y Propietarios:
Arturo A. Ambrogi — *Víctor Jerez*

Secretario de Redaccion:
Isaías Gamboa

Co-Redactor:
J. Antonio Solórzano

Domingo de Resurrección

Sobre su carro de diamante y rosa,
Que asoma allá tras secular montaña,
Suelto el cabello de madejas de oro
Viene sonriendo la gentil mañana.

La tierra vuelve de su blando sueño,
Las fuentes ríen y las aves cantan
Y el regio sol, de su carcaj ardiente,
Las flechas de oro á los espacios lanza.

Cual diamantes en copas de alabastro
Brilla el rocío en las corolas blancas,
Y entre las flores las alegres brisas
Robando aromas y sonriendo pasan.

Rayo de luz penetra con sigilo
En la nítida alcoba perfumada,
Y con un beso en los dormidos labios
El sueño turba de la virgen casta.

*

Todo revive: el mundo, ayer de duelo,
Abandona las tocas enlutadas;
El júbilo sucede á la tristeza,
Y la dulce canción á la plegaria.

Los ojos hablan su eternal lenguaje,
Hay en el pecho hermosas esperanzas,
La mente acoge sus brillantes sueños,
Y abre sus puertas al amor el alma.

Volverán las caricias y los besos,
Y las hermosas vírgenes amadas
Despertarán en las serenas noches
Al compás de la alegre serenata.

*

Hoy recibe el Amor. Rubios ensueños
Abren las puertas del dorado alcázar:
Id... yo no voy; á mí nadie me espera
Y yo no espero, há mucho tiempo, nada....

Isaías Gamboa.

Abril 14 de 1895.

Medallones

I
LUZ ALEGRÍA.

Nació cuando en los campos brotaron más flores y en los lirios cándidos se posaban las mariposas irisadas, presa de una dulce languidez. Saltamo de vida! ..Primavera pasaba sonriente, mientras el alba, en el cielo azul, rompía en sus dianas de luz......

Es un poema su conjunto opulento y en sus formas irreprochables y en sus curvas tímidas y fugitivas, ha puesto Dios una red para los corazones.

Tiene perfil de reina, y en sus labios, dormida la sonrisa espera el beso. Y en sus ojos duerme la sombra y palpita la gracia.

Su nombre es mágica combinación de poesía y sentimiento. Luz!.... El cielo la da. Alegría!... La trae Primavera. En su corpiño, tiemblan de celos los mirthos menudos que se deshacen en perfumes embriagadores; y cuando su pie huella la tierra, brotan rosas.

E. G. C.

II
ELVIRA CASTRO

Y dijo Dios:
—Hágase la gracia!
Y Elvira fué......

En sus hombros, va con donairoso abandono, prendida la blonda mantilla ondulante y la mata negra y profusa de sus cabellos, es la red traicionera que aprisiona la flor ideal del hechizo: madeja de seda que sería tibio nido para los colibríes de los besos.

"Sus ojos obscuros escancian café,"

y sus diminutos labios, han robado su color á las rojas guindas y á los claveles triunfadores.

Para ella: la seguidilla que enreda sus rayos de luz y sus hilos de seda á los bordones vibrantes de una guitarra, y la serrana que gime amores. Salvador Rueda, le ofrecería como un homenaje sincero un manojo de húmedos claveles, de los que crecen lozanos y victoriosos bajo el pabellón inmenso, azul, luminoso del cielo de su hechicera y coqueta tierra de Andalucía.

Rip-Rip.

Una fiesta de la Caridad

En el reparto desigual de los goces, algo debía corresponder á los que sufren. La fiesta de ellos fue el Domingo de Ramos; recogieron muchas flores, pudieron obtener una esperanza, vieron romperse un montón de nubes negras y se consolaron gozando al ver un pedacito de cielo y al aspirar perfumes de ignorados jardines.

Mas ... ¿ tendrá fiestas la Caridad ? ¡ Puede reírse cuando se mira que silenciosas corren muchas lágrimas ? Las fiestas son esas en las que cae sobre primorosa canastilla una lluvia de billetes de banco que irá, distribuida por aristocráticas manos á evitar muchas penas, á remediar muchos males.

Aprisionadas por perfumados guantes para no hacer ruido llegarán esas monedas á los pobres albergues donde falta un pan y donde sobran necesidades, y vosotras, angeles de la caridad, recogeréis bendiciones, que son flores místicas, veréis correr lágrimas de gratitud que son perfumes celestiales.

Princesas de la Caridad, vuestra góndola de nácar se mece suavemente en las ondas rumorosas de un lago encantador, habéis ofrecido la rosa solitaria del corpiño y el mirtho más hermoso de vuestra ideal primavera.

Había un rumor de alas. eran la nieblas de la tristeza disipada por ojos encantadores, bajc el palio de oro de una tarde del diez de Nisán. Las ondas perfumadas del crepúsculo vespertino ascendían en espirales de incienso y allá se iban á la región azul.

Los niños tienen su fiesta en Navidad; por ahí pasa Nohel y deja un mundo de obsequios á los que han sido buenos, á los que van con puntualidad al colegio.

También los pobres han tenido su aguinaldo en esta Pascua Florida. Pasaron las Hadas de la Gracia presididas por su Majestad la Hermosura, digo mal, ahí no había presidencia, eran todas Reinas; y dejaron al abandono regalos maravillosos, y como nobles y como buenas el reparto se hizo sin que lo notaran los agraciados.

No hay mayor belleza que la de hacer el bien, esa fiesta fue divinamente bella.

Qué primavera más hermosa van á tener las desheredados! En las alas sonoras de las brisas vendrán las palabras agradecidas.

Habéis plantado, gentiles organizadores de esas fiestas, un árbol de navidad, iluminado por las divinas claridades de vuestros ojos.

Esa tarde en que fuisteis al Parque de Bolívar Madres, y no Hermanas de la Caridad, esa tarde tocaron á gloria en el Cielo. Estabais con el divino nimbo de la virtud suprema.

¡ Ah ! que haya muchas de esas fiestas, por ellos, por los pobres y por los huérfanos de la excelsa tiranía de vuestra gracia.

LOHENGRÍN

Del Norte

(Inédita)

I.

El calor de la estufa dos rosas
Ha encendido en tus blancas mejillas;
Algo tienes. . .me esquivas los ojos,
Aunque dejas tu mano en la mía.

Ha cesado el caer de la nieve,
A la ventana acércate, niña,
Para ver el paisaje; aquí sola
Junto á mí tu inocencia peligra.

Este ambiente es de fuego, hace daño;
No lo ves ? – ya moví la cortina.
Vamos!—cerca á los turbios cristales
De seguro esas rosas se enfrían.

¡ Oh, no vayas al piano ! ese sitio
Está obscuro; el Amor allí atisba....
No me escuchas?.....¡Pues vamos al piano
Donde duerme la tierna Armonía!

II.

Y la tímida niña, apoyándose
En mi brazo, temblando camina;
Con los ojos azules brillantes
Y los labios con dulce sonrisa.

Misteriosa me mira. . . . ¿què tiene?
Junto al mío su pecho palpita;
Y ya cerca del piano, en mi hombro
Deja caer su cabeza apolínea.

Mueve el viento los vidrios nevados;
En la estufa la leña rechina,
Y refleja su fuego de incendio
De la niña en las grandes pupilas . . .

En mis venas la sangre se agolpa!
Se ha entregado á mis brazos la niña!
Dulce efluvio de amor se desprende
De su carne tan mórbida y tibia!

III.

El calor de mis besos, las rosas
Marchitó de sus puras mejillas;
Y algo tiene. . . . me esquiva los ojos,
Y su trémula mano me esquiva. . . .

Apagóse la leña en la estufa;
A la ventana vámonos, niña,
Para ver el paisaje: aquí solos
Me dan miedo tus grandes pupilas.

Está frío el ambiente, y el viento—
¿No lo has visto?—movió la cortina:
Se coló por los turbios cristales
Que rompió la inclemente llovizna.

Mas temblando y callada se queda
Junto al piano la pálida niña,
Y se apoya en las teclas, y de ellas
Veloz huye una nota tristísima.

ROMÁN MAYORGA RIVAS

New York, 1893.

En la Santa Semana

En estos días santos enmudecen las campanas. Una leyenda piadosa cuenta que durante ellos van á Roma. La imaginación mira el lento desfile de esos monjes fantásticos cuyos sayales y cuyas capuchas son de bronce. A Roma van, y las torres del santuario quedan vacías, solas, señalando el cielo con sus enhiestas cruces de metal ó de piedra. A Roma, para recibir las nuevas órdenes que los cuatro vientos han de llevar después por todo el mundo. Mientras la redención se consuma, atónitas ó sobrecogidas de pavor, no doblan ni repican, ni llaman á los divinos oficios. En hondo pasmo, callan, y recogen los rumores de oración que suben de la tierra. El tiempo sigue su curso, pero ahogando el ruido de sus pasos, cual si se avergonzara de pasar recto y de frente por delante de la muchedumbre arrodillada.

Empero, Dios no se ha ido del tabernáculo. Está en la hostia que albea, circuida por los rayos áureos de la custodia. Los Crucifijos, las Vírgenes, los Santos, los querubes, han desaparecido de altares, nichos y columnas. Así como cuando muere el jefe de una familia todos los miembros de ésta se congregan, enlutados en la casa mortuoria, así en la mística Jerusalén, invisible para ojos mortales, hállanse, juntos y dolientes, el día de hoy, todos los escogidos de Jesús, y no miramos ya ni sus imágenes.

Pero, Dios no se ha ido: está en el tabernáculo. Desde la reja del coro bajo, le ve la monja extática. Brillan las pupilas de ésta, como si fueran también luces de lámparas encendidas cerca del Sagrario. Ella le mira desprenderse de la hostia en forma humana, divinizada por el dolor y el amor; mira los brazos que le tiende, las llagas de hombre, hermosas como pétalos de grandes rosas escarlatas, recien humedecidas; siente la luz que brota de las pupilas de Jesús; oye las palabras de ternura que les dice:

¡Qué de misterios espirituales sabe esa lámpara del Sacramento, viva y despierta cuando duermen todos! A esa luz fian las almas su casta desnudez: de esa claridad no se ocultan los corazones. Algunas veces, por entre el haz de los rayos que proyecta, ha ido la hostia, con divina lentitud, hasta los labios de alguna santa reclusa. Los ángeles esculpidos en la reja de bronce suelen oír el CIRCUIDME DE ROSAS PORQUE *languidezco de amor*.

***

El Viernes Santo, cuando terminan los oficios, sí se oculta Dios. Ya no está visible en la urna diáfana ni en la custodia deslumbrante. En los altares no hay lienzos de blanco lino, ni copones, ni cálices de oro. Parece que del templo acaba de salir el cadáver de la Divinidad.

Pero Dios, aunque oculto, se ha quedado en el Sagrario. Tiene éste la forma de los sepulcros judíos. La puerta de él es como la losa que cerraba éstos. Detrás de esa puerta está el pan eucarístico, está Dios. No está para todos, no está para nosotros, ni para las religiosas contemplativas, ni para los sacerdotes, excepto para aquel que ha de comulgar en el oficio del Viernes Santo; pero sí está para los enfermos, para los agonizantes, para los que se hallan próximos á dejar la vida. Si le llaman, acudirá, porque sus más amados son aquellos que sufren. Para conseguir y sostener al agonizante, muere en este día, y sólo resucita para ese pobre enfermo que le llama, aunque le llame por primera vez.

Para la Madre, está bajo la losa del sepulcro; está muerto para las santas mujeres, que le aman tánto; muerto para los discípulos dolientes; muerto para la cristiandad........y vivo solo para el infeliz agonizante.

No conozco ceremonia católica más conmovedora y tierna que la del VIÁTICO. Mientras más pobre y desvalido es el moribundo, mayor es la ternura de ese acto. Hasta impío me parece dar pompa á la última comunión humana. La grandeza de este sacramento, administrado en las postrimerías de la existencia, es substancialmente moral. No hay riquezas, no hay magnificencia, no hay terrestres poderíos ante la muerte y ante Dios.

Alguna vez he asistido en el campo á esa imponente ceremonia. No fue ésta de noche ni en una gruta como la de Atala. Fue en una hacienda y de mañana. Era domingo, y el amo, la familia del amo, los sirvientes y los labradores, acababan de oír misa en la capilla. Terminado el sacrificio divino, el señor cura, de sobrepelliz y estola, tomó en sus manos el copón y precedido del ayudante que iba tocando la campanilla, se encaminó á la casa del enfermo. Junto á él iba el dueño de la hacienda leyendo en el breviario las oraciones que reza el párroco, y con cirio en mano, seguíamos atrás algunos otros con velas de cera encendidas; y luego formando séquito, avanzaban los trabajadores, los peones, envueltos unos en sarapes encarnados, otros en camisa y calzón blancos, todos con la cabeza descubierta y diciendo en voz baja jaculatorias y oraciones. Muy agudo y vibrante era el son de la campana; no se parecía al alegre repiqueteo de la esquila que cuelgan al cuello de la oveja guiadora del rebaño; agudo y triste; era como el quejido de un enfermo.

En torno de nosotros la gran naturaleza impasible: las tierras de labranza en quietud, por ser aquel, día domingo; los horizontes limpios, como el cristal, como de espejo en cuyo marco de oro se se hubieran quedado prendidas algunas cintas de encaje blanco ó de listón color de rosa; el aire mudo no cortado por el ala de ningún pájaro; y levantándose, al Sur, sobre la cadena de montañas que forma círculo al valle, los volcanes, más que nunca deslumbrantes; la *mujer blanca*—estatua yacente de nieve eterna puesta sobre el sepulcro donde yace el alma de una raza muerta—el Popocatepetl, ánfora vacía de un culto extinguido.

Era mañana de invierno y frío, sin aire, frío de hielo nos entumecía. No se escuchaba ni el

traqueteo de un carro, ni el mugido de un buey, ni murmurios de fronda ó corre de agua. La hoja estaba inmóvil en el árbol y congelada el agua en las fuentes.

Solo, de cuando en cuando, llegaba hasta nosotros, como rasgado el razo de la atmósfera, un lejano y agudo toque de clarín dado en el cuartel del pueblo. Después pasaba y se perdía, como flecha de oro, ese metálico sonido, y el mismo silencio diáfano, sensible á la más leve vibración, continuaba reinando, solo, turbado, mejor dicho, acompañado por el són de la campanilla: són de tosesita de enferma ya desfallecida. La naturaleza inalterable iba á sorber la existencia de aquel enfermo á cuya casa se acercaba Dios. De igual modo, sorbida por la esponja empapada, desaparece la gota de agua, sin dejar hueco en el líquido de que formaba parte ni acrecer el volumen de la esponja.

En la casucha del agonizante no había altar improvisado: un petate y una almohada en el suelo....allí el moribundo envuelto en una frazada color de plomo viejo y manoseado; la mujer de rodillas, con una vela en la mano; y cerca, dos muchachos sucios, casi desnudos, viendo azorados al padre y á los que le acompañábamos. Más á pesar de tal miseria y acaso por esa miseria, el cuadro era imponente. Ese desdichado, de cabeza envuelta en trapos amarillentos, recibía á Dios como el potentado, como el Príncipe Delante de él rezaba las mismas oraciones que los grandes de la tierra, pidiéndole perdón por sus flaquezas, por sus delitos, y acogiéndose por su misericordia. Abrió sus labios secos, y la hostia, á manera de un alma nueva y pura, entró por ellos.

***

Un pintor Francés nos dejó, en simpático lienzo, una escena de "VIÁTICO" en el campo. Va el sacerdote apretando contra su pecho el copón, como quien lleva un gran tesoro y van delante dos mónagos, agitando uno el incensario y tocando otro la campana. Van de noche, por la vereda de un monte, y la luna redonda, subiendo lentamente por el cielo parece otra hostia que alzándose del inmenso cáliz de la noche, va en busca de la humanidad próxima á morir.

En la ciudad, Jesús Sacramentado pasa aprisa y oculto y sin pompa por las calles. Rara vez nos fijamos en el coche del Santísimo. El Sacerdote cubre con su capa el sagrado vaso, y en el asiento delantero del carruaje va un sacristán llevando escondida la linterna. Algunas ocasiones, sin embargo, notamos que las gentes se arrodillan á los dos lados de un zaguán; hay salpicadas en la entrada de éste, hojas de rosa, y de adentro salen en procesión hombres y mujeres, cirio en mano. El Sacerdote pasa apresuradamente por en medio de las dos hileras que forman los arrodillados. Estos se levantan, y rezando, suben detrás del padre la escalera. El tráfico, interrumpido por breves segundos, continúa en la calle. El coche se retira para dejar el paso libre al tranvía. Los curiosos preguntan:—¿Quién es el enfermo?

A esa casa van á entrar la viudez, la orfandad, el desamparo. Y Dios llega primero para alentar la fe del que se va y para robustecer la esperanza de los que han de quedar. Dios llega y lo que pide al moribundo es que perdone á todos sus enemigos, á todos los que algún daño le han hecho. El alma cargada de odios y rencores, no puede subir al cielo, porque esos odios y esos rencores, pesan mucho. Necesita llevar, por único viático, la hostia santa.

El agonizante ya no se siente solo al emprender el viaje desconocido. Distingue, en la sombra, la vela blanca del misterioso barco que ha de llevarle. Su ADIÓS es una cita á los que ama.

¿Quién, ¡oh Dios mío!, dará el viático fortificante y consolador, á las almas que niegan, á las almas que dudan, á las almas enfermas, á las almas que caminan por el Desierto sin esperanza de encontrar la Tierra Prometida? La luna es la historia. ¿En dónde está el Sumo Sacerdote?

¡Miradas de las monjas; miradas que os bañáis de luz á la hora de maitines en la bendita lámpara del Sacramento; miradas húmedas de amor ...miradas de las monjas! ¡Bocas de niños, bocas sin más beso que el de los padres, bocas mojadas de rocío, bocas que cual botones de rosa, se entreabren para recibir la primera comunión....bocas de niño! ¡Ojos vidriosos de los agonizantes, ojos que transparentan lejanías de sombra, ojos de los que se está desprendiendo la mirada, ojos que brilláis, reflejando la llama de los cirios, cuando el buen cura llega con el viático....ojos vidriosos de los agonizantes!

¡Lágrimas que corréis por las mejillas del hijo que va á quedar huérfano; lágrimas que multiplicáis las luces del altar improvisado en la recámara del agonizante, reflejándolas en cada una de vuestras gotas incontables; lágrimas que no volvemos nunca á derramar; lágrimas que al evaporaros, dejáis sin humedad y seco el corazón, cual corteza de fruto ya sin jugo; lágrimas del hijo que muy en breve será huérfano! ¡Solemne voz del padre moribundo; voz que se ase á la vida como el barandal de una escalera que se rompe; voz que perdona á todos; voz cuyo eco postrero está en la tumba que nos aguarda....Solemne voz del padre moribundo! ¡Hojas de rosa que tapizabáis alfombra y corredores, y escalera y patio; hojas de rosa que parecíais gotas de sangre caídas de nuestros corazones; hojas de rosa que ninguno se acordó de recoger y de guardar.... hojas de rosa que parecíais gotas de sangre! ¡Miradas, bocas, ojos, lágrimas, voces de mansedumbre y de perdón, hojas de rosa, pedid consolador, fortificante viático, para el alma que niega, para el alma que duda, para el alma enferma, para el alma que va por el Desierto, sin esperanza de encontrar nunca jamás la misteriosa Tierra Prometida!

El humano espíritu fallece. La luna es la hostia santa ¡En dónde está el Sumo Sacerdote?

M. GUTIÉRREZ NÁJERA.

José Martí

Desde los primeros años de mi juventud; desde mi niñez, puedo decir, he leído con entusiasmo los admirables escritos de José Martí, de ese luchador incansable, que armado de su potente pluma, ha venido combatiendo, desde muy niño, por la emancipación de la bella Cuba.

Siempre me ha cautivado la elegante prosa de este genio americano, que á la brillantez y elocuencia de la frase, une la profundidad y valentía del pensamiento.

Un eminente periodista chileno, Pedro Pablo Figueroa, considera á Martí como "un glorioso rival del genio portentoso de la elocuencia española, (don Emilio Castelar)." Y en efecto, Martí, inspirado por el amor que profesa á su patria, con la fe inquebrantable en el triunfo de sus ideas y con la esperanza de ver libre y feliz á la perla de las Antillas, se eleva muy alto en alas de la oratoria, y desde la tribuna, con sus arrobadores discursos, atrae á las multitudes, las embeleza con la música sublime de su palabra asombrosa, y con ardor incomparable, lanza rayos contra los opresores de los pueblos, y enciende en muchedumbres el fuego sacro de la libertad y de la democracia; é infinidad de hombres oscuros se levantan jurando sacrificarse en aras de la independencia de la patria.

Martí es de esos genios de que nos habla Alberto Masferrer en sus *Páginas;* es de "esos seres de superior especie que Dios echa al mundo para que vengan, en lucha dolorosa y terrible, á matar fieras, á romper injusticias, á destrozar iniquidades. . . ." de esos adalides que los pueblos necesitan con frecuencia: de esos titanes que, como Víctor Hugo y Juan Montalvo, desafían impávidos la ira de las tiranías; de esos profetas que con su pluma hieren de muerte á los opresores.

Martí se alistó en las filas de los defensores de la libertad siendo casi un niño. Contaría apenas 16 años cuando fundó *El Diablo Cojuelo*, periódico en el que, empleando las armas de la sátira y de la burla, sostenía y popularizaba la grandiosa idea de la libertad de su patria hermosa.

Esto fue suficiente motivo para que las autoridades de la isla le persiguieran y le enviaran al destierro.

Proscrito en la península, siguió sus estudios hasta obtener el diploma de Doctor en Derechó, el año de 1873, en la Universidad de Zaragoza.

Más tarde fijó su residencia en Madrid y publicó su famoso folleto *El Presidio Político en Cuba*, que fue considerado como un ataque á la monarquía. En seguida dió á la estampa otros opúsculos en los cuales abogaba por la causa de la República; y en los comicios, en las escuelas populares, en donde se alzaba una tribuna al pensamiento libre, ahí estaba Martí, atrayéndose á las multitudes con su palabra de fuego, y proclamando, en la capital misma de la vieja España, la idea de la emancipación de Cuba.

Esto no podía durar mucho tiempo. Se le persigue de nuevo, y se ve obligado á emigrar á México, en donde enarbola, como bandera de batalla, *La Revista Universal.*

En 1879 volvió á la Habana, su ciudad natal; más, su inmensa popularidad de que gozaba, mortificaba á las autoridades, y fue preciso lanzarlo de nuevo al ostracismo.

A principios de 1880, se dirigió, de España á los Estados Unidos. Fijó su residencia en Nueva-York, ciudad en la cual ha permanecido siempre fiel á sus principios, siempre en las filas del periodismo, siempre luchando por las buenas causas y por los grandes ideales.

Ultimamente ha sido proclamado por los revolucionarios de la isla, Presidente Provisional de Cuba.

Hemos presentado á Martí como un luchador, como un soldado, como un héroe de la libertad y de la democracia. Presentaremos ahora al literato.

Como poeta, basta decir que Miguel Antonio Caro, el gran filósofo colombiano, ha dicho: "Los cantos de Martí consuelan, y los que los escuchan le bendicen."

Como prosista, arrancó al eminente Vicuña Mackenna esta exclamación:

"¡Estoy asombrado de Martí! ¡Qué modo de concebir y expresar sus ideas!

"Maneja la pluma como Gustavo Doré jugaba con su lápiz!"

Ahora, ved cómo juzga, cómo describe la poesía creadora de ese enorme pensador del Norte de América, del gran Walt Whitman:

"La vida libre y decorosa del hombre en un continente virgen ha creado una filosofía sana y robusta, que está saliendo al mundo en épodos atléticos.

"A la mayor suma de hombres libres y trabajadores que vió jamás la tierra, corresponde una poesía de conjunto y de fe tranquilizadora y solemne, que se levanta, como el Sol del mar, incendiando las nubes, bordeando de fuego las crestas de las olas, despertando en las selvas fecundas las flores fatigadas y los nidos.

"Vuela el polen, los picos cambian besos, se aparejan las ramas, buscan el sol las hojas, exhala todo músicas: con ese lenguaje de luz ruda cantó Whitman.

. . . .

"La verdad es que su poesía, aunque al principio causa asombro, deja en el alma, atormentada por el empequeñecimiento universal, una sensación deleitosa de convalescencia."

Martí se indigna contra los que piensan que la poesía no debe mirarse como elemento indispensable para la vida de las sociedades, y pregunta: "¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es idispensable á los pueblos ?......La poesía que congrega ó disgregra, que fortifica ó aflige, que apuntala ó derriba las almas, que da ó quita á los hombres la fe y el aliento, es más necesaria á los hombres que la industria misma, pues ésta les proporciona el modo de subsistir, mien-

tras que la poesía les da el deseo y fuerza de la vida."

José Martí ha sido en Nueva-York, corresponsal de acreditados periódicos sub-americanos, Presidente de la Sociedad Literaria Hispano-Americana, Redactor de la *Edad de Oro*, y Director de *La Revista Ilustrada*, que llegó á ser entonces una de las mejores publicaciones literarias de Hispano-América.

Hé aquí trazada, á grandes rasgos, la vida de combate de este esforzado adalid de la libertad á quien hoy presento ante la juventud de mi patria, como un modelo digno, por todos conceptos, de ser imitado.

J. ANTONIO SOLÓRZANO.

La Vida Parisiense.

EL SOCIALISMO POSIBILISTA

A Víctor Jerez.

No hay nada tan divertido como la lectura de ciertas obras revolucionarias. Los propagandistas de buena fe, que en vez de hacer bombas hecen conferencias y que en vez de buscar armas para vengarse de la burguesía buscan frases para catequizar obreros, son hombres de costumbres dulces y de imaginación ardiente. En ellos todo es cerebral,—hasta el odio de la sociedad contemporánea. Sus almas no están llenas de acíbar. El perfume capitoso y malsano de la sangre, les repugna. El crimen colectivo les causa horror. La figura de Ravachol les parece odiosa, y las palabras violentas los desconciertan. En sus escritos todo está medido y pesado con presición matemática. Las ideas más revolucionarias, pierden, al pasar por sus labios, el brillo fatal de las grandes verdades.

En el fondo ni siquiera son "innovadores activos." El nombre de novelistas les sentaría mejor que el de apóstoles, porque careciendo de aquel entusiasmo fanático que guiaba los pasos de Yates, poséen, en cambio, esa facultad de combinar situaciones imposibles y de deducir efectos absurdos, que constituye el verdadero carácter de los discípulos de Edgard Poe.

Tampoco son visionarios, como dice Barrés. Para serlo les hace falta la mirada secular y el vuelo épico, sus cualidades son enteramente humanas. Sus defectos se parecen á los defectos de todos los hombres mediocres.

***

Yo tengo un amigo que pertenece á esa clase de escritores socialistas. Se llama Louis de Bairan. Es abogado, pero en vez de ejercer su profesión escribe un folleto revolucionario cada semana y colabora en todas las revistas anarquistas de Francia.

Hace algunos días vino á verme y lo primero que me dijo fue que la conducta de Vaillant, de Emile Henry y de todos los demás "compañeros", que trataban de incendiar el mundo, le parecía odiosa.

—Sin embargo—se me ocurrió responderle—tú que sueñas con el advenimiento de una época mejor y con la muerte de la sociedad actual, debías aplaudir la obra de esos fanáticos del crimen que pueden ser considerados como los zapadores de tu ejército.

—No,—me contestó—no, de ninguna manera. Yo odio las brutalidades de la acción. El estado perfecto, democrático, libre y fraternal, no necesita del apoyo que los anarquistas activos le ofrecen, para triunfar. La guerra debe hacerse de una manera ideológica....Nada de dinamita, nada de asesinatos, nada de represalias, nada de gritos. La palabra vale más que la obra; el discurso hace más que los fusiles. Mi ideal es sano......

***

Luego se puso á explicarme detalladamente su visión del mundo futuro.

—Los hombres—me dijo—llegarán un día á comprender que la fortuna está mal dividida y que no hay ninguna ley humana que autorice á Rostchild para ir en coche entre una valla de personas que no tienen con que tomar un ómnibus. Para cada millonario hay en Francia quinientos mil indigentes. ¿Cuántos son, en efecto, los que aquí poséen una gran fortuna? Tres ó cuatro, nada más. Y en cambio los que apenas pueden ganar el pan de cada día, pasan de dos millones. Esos dos millones podrían armarse de puñales y asesinar á los que acumulan toda la riqueza pública, pero eso sería cometer un crimen para conseguir lo que les corresponde por derecho....No lo harán. La idea de reintegración vendrá de las altas clases cuando llegue la época adecuada, y el primero que dirá á los pobres: "he aquí mi fortuna para que os la repartáis en partes iguales", será Roschild. Los demás millonarios imitarán su conducta, y cuando el dinero de Francia esté equitablemente distribuido, cada francés tendrá seis mil francos de capital....una gran fortuna!

"Pero eso no es todo: el nivelamiento financiero es la base y no el fin de la sociedad perfecta. Cuando todos los franceses tengan el mismo dinero, comenzará de nuevo la lucha, pero comenzará de modo que los fuertes no puedan apoderarse del haber de los débiles y que los codiciosos no logren engañar á los liberales. La ley de la igualdad pondrá un dique al mar de las pasiones infames. La lucha futura ha de ser una una lucha intelectual. Los hombres tendrán siempre que trabajar, pero nadie podrá tener derecho á hacer sino aquellas labores que sean indispensables á la subsistencia de la comunidad, pues de lo contrario sucedería que mientras unos fabricaban cien pares de botas, otros sólo fabricaban cinco, lo cual desequilibraría la fortuna pública. Ahora bien, como el hombre no necesita trabajar más de cinco horas diarias para ganar su pan,

todos emplearían el resto del tiempo en educar sus almas, en cultivar su *yo* interno, en formarse una idea justa de los grandes problemas, en *desasnarse*, en fin; y esa será la mejor obra de la sociedad justa. Hoy, la ciencia sólo es accesible á un grupo de privilegiados. Las masas vejetan en la ignorancia sin conocer el misterio de sus propios seres, sin saber que el universo está compuesto de átomos y que todo en la naturaleza vive una vida intensa. "Eso consiste en que no leen—dicen algunos." Pero si no leen es porque no saben leer. El día que los libros sean propiedad de todos y en que nadie se vea precisado á trabajar durante quince horas diarias para ganar el pan cuotidiano, todos leerán porque la lectura es el gran consuelo de la existencia.... ¡oh verdaderamente el mundo del porvenir será delicioso!.... ¡Quién pudiera llegar á verlo!"

⁂

Nadie, querido amigo, nadie. Ese mundo con el cual soñáis, vosotros los que queréis desquiciar la sociedad actual á fuerza de discursos, es una utopía digna de Julio Verne. El mundo seguirá siendo siempre lo que hoy es, y si algún día cambia, no será para dejar el sitio á una sociedad perfecta, sino para ser reemplazado por otra sociedad defectuosa. Yo no digo que la revolución formidable cuya embriología estudian hoy los filósofos, muera antes de nacer. Lo que digo es que será como todas las revoluciones y que un siglo después de su triunfo, aun habrá miserables y desgraciados.

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.

De sobremesa

Nada como pensar después de haber comido bien. Las ideas no son hijas del hambre, á pesar de todas las afirmaciones en contrario y de la historia que dice que Cervantes no cenó cuando concluyó el Quijote. De la barriga á la cabeza existe un alambre eficaz y maravilloso.

Los griegos lo entendían perfectamente. Esas brillantes agapas en que dialogaban los filósofos y los poetas tenían por resultado la exposición de los más bellos principios y la creación de los más bellos poemas. Homero se recrea describiendo en su gloriosa obra las grandes comidas épicas: el buey asado, todo entero, los lechones en las anchas fuentes, el apio y el vino. Después de las duras batallas, de los asaltos, de las victorias viene el festín.

⁂

En la mesa se extacía el espíritu, se ensancha la imaginación. Antes de llegar al precipicio Borrachera, está el jardín Alegría. Antes de lo ahito está lo satisfecho y con lo satisfecho lo espiritual y lo chispeante. Los diplomáticos, buenos conocedores de la cábala y del ocultismo, toman la ocasión con el tenedor y la descuartizan. Ellos conocen que casi siempre en la espuma del champaña, hierve el espíritu de Maquiavelo. De la mesa brota el laurel del triunfo y la flor de la dicha. También la mesa es trágica. Nada más espantoso que el coronado Macbeth con el espectro enfrente.

⁂

Los vinos tienen su concierto. El coktail es el ugier que vestido de ceremonia anuncia el esperado momento. Llega un caballero estirado, correcto, fino, rubio, habla alemán y francés, su carruaje es de cristal verde: este es el vino blanco. El vino tinto es el buen compañero viejo, reconfortante, jovial, caballero francés de nobleza roja; sabe cuadrillas y galopas y da los besos en plena mejilla, á las mujeres descotadas:—el vino tinto es sangre embotellada; va acompañado al guisado, y arrastra su manto de púrpura. Este vino rey que busca las venas y el cerebro, lleva la nota entusiasta en las comidas. La camelia bebe agua, el vergíssmeinnicht bebe vino del Rhin, el lírico bebe rocío como la cigarra; la rose sensual, amada del viejo Anacreonte, bebe vino tinto. El francés ama el vino, como el chino amo el té. El champaña viene después: mujer desnuda y blanca con cabellera de oro. Llega derramando perlas, el gentil Bukinghan de los vinos, el preferido de los labios rojos, que producen las argentinas carcajadas. El champaña da audacia, vivacidad, lujuria.—Damas, cuando bebéis champaña, el fauno caprípede os está haciendo señas bajo el citisco.

⁂

La canción del champaña enardece la pasión. Cuando el champaña suena sus clarines dorados, se estremecen las murallas de la virginidad. ¿Qué pájaro cristalino y mágico canta en la copa á trino por burbuja? Venus pasa en su concha de nácar, impulsada por los locos genios del placer.—Un abanico cerca de una copa de champaña, es una ala de mariposa no lejos de una hoguera de amor. El champaña dirije el cotillón. El ruido del taponazo es la detonación que anuncia la llegada del bello príncipe al castillo de marfil. La espuma del champaña es hermana de la espuma del mar: ambas han tocado las cándidas piernas de la diosa. En la ponchera está brotando la delicia. Para Sileno el vino, para Gambrino la cerveza, para tí, musa de Beranger, englatina del boulevard, el licor fogoso, la botella gorda, el vaso semejante á un carquesio, la aristocrática báquica.

⁂

Entonces apareció un fraile: traía el hábito blanco de nieve, la barba larga, también nevada, un hermoso perro junto con él. Venía de San Bernardo: sacó un frasco y nos ha dado á aprobar el licor religioso que lleva capucha, el agua de fuego vivo y color de luz que brota en la cartuja: tomamos una copa de chartreuse. Luego viene el curazao, al cual la lengua recibe con gusto y el paladar con agradecimiento. El anisete, del país de España; la menta verde. Allá se llevan los sirvientes un pastel hinchado, las fresas tentadoras, ciudadanas de París, la fruta de fin de siglo. Encendamos el cigarro.

RUBÉN DARÍO.

Amor de poeta

A Julián del Casal.

Era un jardín inmenso, lleno de árboles cu-
yas hojas eran de esmeralda; entre la yerba, finas
y brillantes como motas de seda se abrían mar-
garitas de pétalos de ópalos y corazones de topa-
cio, violetas de amatista, rosas de granate y cam-
panillas de zafiro. Enredaderas de hojas de oro
y plata cuajadas de flores de rubíes tendían sus
mallas caprichosas sobre estatuas de onix y de
pórfido; en un gran estanque de comalina nada-
ban peces luminosos, en el centro del estanque
un delfín de ámbar gris cuyos ojos eran dos dia-
mantes negros, lanzaba una columna de agua co-
mo desgranado collar, sobre la arena de oro de
las avenidas. La brisa suave modulaba un can-
to de amor, las flores esparcían perfumenes orien-
tales. En un lecho de marfil jaspeado de lápiz-
lázuli estaba *ella*, esbelta, soberbiamente bella,
graciosamente reclinada, envuelto el cuerpo de
diosa en transparentes gasas de color de aurora,
suelta la negra cabellera que caía sobre el marfil
del mueble, como una cascada de ébano sobre
una roca de blanco mármol. De sus ojos, negros
como la noche, brotaba el amor y sus labios ro-
jos y entreabiertos, dejando ver el esmalte naca-
rino de sus dientes menudos, daban paso á su
aliento tibio y perfumado y *él*, allí, de rodillas
ante ella, y besando la carne de su cuerpo hecha
de rosas amasadas y bebiendo en sus labios el
néctar del placer....

Así soñaba el pobre poeta, pensando en la mujer amada, cuando vino á despertarlo bruscamente la entrada de un amigo que penetró en el cuarto, gritando: ¡Chico, gran noticia, se casa X. la mujer más linda de la Habana!

¡Era *ella*, la del jardín de árboles de esmeralda y campanillas de zafiro! El pobre poeta ebrió los ojos desmesuradamente y luego rió de aquel pobrete que no sabía que él la tenía en un jardín inmenso, reclinada en un lecho de marfil, jaspeado de lápiz-lázuli, y rió tanto que lo llevaron á un manicomio y allí está, siempre de rodillas, besando á su amada, cuya carne es de rosas amasadas y bebiendo en sus labios entreabiertos el néctar del placer.

RAOUL CAY.

Enrique Gómez Carrillo

La tarde del 6 del corriente salió para el puerto de Acajutla, donde tomó el vapor que debe conducirlo á Panamá, este muy querido amigo y compañero nuestro.

Enrique va á París, donde ha fijado su residencia.

Que buen viento lleve á la nave en que va el bravo trabajador, el infatigable Caballero Andante del reino del arte.

Notas

Hallaste, al conocerla, en su mirada
Sublime candidez;
En su pálido rostro retratadas
La esperanza y la fe.
Y sus mejillas de azucena cándida
Tu labio sonrosó
Y tocaste de su alma tierna fibra
Y encendiste el amor.
Después . . . amargas lágrimas rodaron....
¡Desengaño fatal!
Su corazón dejaste hecho pedazos
Y no volviste más,
Ella, la casta, la inocente virgen,
Feliz no puede ser . . . .
Perdida la ilusión, en vano finge
Olvidarte tal vez,
Que no del corazón lo que ella siente
Podrá nunca borrar:
Amor que la desgracia fortalece
No se olvida jamás.

LILIA

Marzo—1895.

Ritmos

Dime que me amas luz de mi vida,
Dí que me adoras con frenesí;
Que es sólo mía tu alma de virgen:
Tórtola arrulla, háblame así.

***

Casta Paloma, tiende tus alas
Llégate al cielo de la ilusión;
Y en el perfume de los jardines
Llévate el trino del ruiseñor.

***

Oyes el eco de unos suspiros?
Oyes un tierno, dulce cantar?
Son las plegarias de dos amantes
Que en ese cielo cruzando van.

***

Oye, paloma! Canta y arrulla,
Tiende tus alas, llega al azul;
Vierte el aroma de la armonía,
Riega perfumes de amor y luz!

***

Tórtola arrulla! Canta paloma!
Habla el lenguaje del ruiseñor!
Si vieras cómo se alegra mi alma!
Cómo palpita mi corazón.... !!!

JEREMÍAS MARTÍNEZ

Imprenta Nacional